

El Playón de Orozco:

A collection of several large, smooth stones of various colors (blue, yellow, red, dark blue) are arranged on a dirt floor against a textured, light-colored wall. Each stone is painted with names in bold, black or white letters. The names include 'MILTON GOMEZ', 'GRANOS', 'EDWIN CRUZ', 'METIA', 'METIA', 'ROSA PA', and 'ES'. The stones are arranged in a somewhat circular pattern, with some overlapping.

Recuerdos de una masacre
o la historia de otro olvido...

A manera de introducción

Los grupos armados que se disputaron el territorio utilizaron al máximo la violencia pero aumentándole la dosis, entre más violencia cometían contras las poblaciones que están en el Departamento más vidas se comprometían en ellas; por lo tanto, a mayor número de muertos mayor sevicia y mayor dosis de violencia. Para comprender las masacres hay que tener en cuenta las propuestas teóricas del sociólogo alemán Wolfgang Sofsky, quien define la masacre como “una violencia colectiva contra gente sin defensa, que no puede ni huir ni oponer resistencia o, como una acción excesiva donde la violencia disfruta de una libertad absoluta pues ella no tiene ninguna oposición a vencer” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:168). Para este autor, la masacre, a diferencia del combate y la victoria o la captura, lo que busca es la aniquilación total de las personas que habitan en un pueblo; los grupos armados que ejecutan una masacre buscan legitimar el terror y el miedo. Para comprender a quienes cometen una masacre hay que remitirse a “la manera como es perpetrada y no a los propósitos que dice apuntar” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:68).

Las masacres perpetradas por los grupos armados con influencia en el departamento del Magdalena se desarrollaron en un tiempo prolongado. Los miembros del grupo que se disponía a ejecutarla se dedicaban a esculcar todos los rincones del pueblo sin prisa. En este sentido, Sofsky dice que “los autores conscientes de su superioridad, hacen pausas, interrumpen la acción, reposan entre una y otra muerte; a veces mientras la ejecutan, sus autores comen o beben. Todos los medios de prolongar la efusión de la sangre son permitidos. Hay deleite en la angustia de las víctimas” (citado en Blair, 2004:169). De esta forma, en la manera como fueron perpetradas las masacres en el departamento del Magdalena se observa el exceso de los asesinos en vaciar los cargadores de sus fusiles aunque supieran que las víctimas estaban muertas. “El asesino trabaja a mano y de cerca, él quiere ver el cuerpo que sangra y los ojos llenos de miedos, la masacre es un orgía sangrante. La masacre se convierte en una acción pública” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:69).

En las masacres se puede analizar la libertad absoluta de la violencia; quienes las realizan no solo destruyen lo que encuentran a su paso (quemar casas, robar animales y joyas), sino que también destruyen a las personas, eso se decide con cierta libertad. En las masacres ejecutadas en el departamento del Magdalena los victimarios no tuvieron ninguna presión de nadie, no sentían miedo y por lo tanto no se sentían culpables de lo que estaban realizando. Sin embargo, “no están locos ni furiosos, tienen momentos de delirios y de exaltación histérica, pero el asesino no golpea con furor ciego. Es la alegría salvaje de desinhibición ilimitada (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:69). Por lo tanto, cuando se perpetra una masacre se hace con la intención de dejar ruinas, cenizas, muertos y destruir la vida. La ejecución de una masacre por parte de los grupos armados buscaba tener unos efectos en la población, como eran el temor, el pánico, el pavor y el horror.

Cada una de estas categorías aparece en el espacio donde se comente la masacre. Primeramente las personas tienen temor frente a la amenaza de un grupo armado, ese temor se convierte en pánico debido que en ciertos lugares se están efectuando hechos violentos que los afectan directamente. Después está el horror: cuando las personas quedan sorprendidas en los lugares donde se cometerá la masacre; a diferencia del pánico, el horror bloquea los instintos de fuga. Luego está el pavor que es el que va eliminando los nervios lentamente, y entra cuando las personas ven que la violencia perpetrada por los asesinos va más allá de lo concebible. En este sentido, cuando el grupo armado deja los cuerpos de las personas irreconocibles, provoca el terror, que es el grado máximo del miedo “el terror se diferencia de las otras formas de violencia, en primer lugar por su manera bien calculada de provocar el miedo. El temor deja a los hombres sin habla, los hace gritar o retornar a los gemidos de la criatura” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:170). La crueldad ejercida por los grupos armados que tienen dominio sobre el territorio contra civiles indefensos fue generadora de terror, objeto de desplazamiento masivo.

EL Playón de Orozco

El Playón de Orozco es un corregimiento del municipio de El Piñón. Limita por el norte con los corregimientos de San Basilio, Sabana y Tío Goyo; por el sur con el corregimiento Canoa; por el este con el municipio de Pivijay; y por el oeste con el corregimiento de Veranillo. Al Playón se puede llegar por la vía del departamento del Atlántico, más rápida y usada por los piñoneros; las personas tienen que bajarse en el puerto fluvial El Peligro, donde se toma una canoa y se cruza el río Magdalena para llegar al casco urbano de El Piñón. En este lugar se toma una moto que se demora dos horas en el recorrido, por vías en mal estado debido a la ola invernal del año pasado. La otra vía es la que viene de Pivijay, más transitada por los habitantes del Playón, Sabana y Tío Goyo, ya que Pivijay se ha convertido en el centro comercial para la mayoría de estos corregimientos.

La otra vía que los comunica es la de los corregimientos de Carreto, Canoa, Veranillo y La Palma; cerca a La Palma están las fincas La Hicotea, San Carlos y Casa Nueva, pertenecientes al “Mono” Abello. La única finca cerca del Playón es la finca San Carlos. En todas estas fincas se da la explotación ganadera para la producción de leche y carne. A tres horas en carro se llega a la finca La Pola, donde alias Jorge 40 tenía su base paramilitar. Los habitantes del Corregimiento comercian con Pivijay, ya que la vía es más corta y presenta buen estado, distinto a la que los comunica con la cabecera municipal de El Piñón.

El pueblo tiene cinco calles, actualmente en mal estado por causa del invierno. También cuenta con una cancha de fútbol donde se reúnen los jóvenes todas las tardes a jugar fútbol; otros juegan billar en el único salón que existe y en el cual no se expende licor porque su dueño desde los sucesos de 1999 decidió convertirse al Evangelio; esto ha hecho que muchos hombres salgan los sábados a San Basilio o Sabana a jugar billar e ingerir licor. En el Playón hay construidas treinta nuevas casas que remplazaron las que incendiaron los paramilitares cuando incursionaron en la población en 1999. La mayoría de estas casas está deshabitada ya que las personas se niegan a ingresar a ellas por el mal estado en que se encuentran. Las casas fueron subsidiadas por la administración de El Piñón sin la ayuda de Acción Social, porque la población no aparece en el censo como desplazada. Hoy el Playón de Orozco cuenta con unas 104 casas, y todavía se observan solares vacíos donde anteriormente hubo otras. Muchos de los dueños de dichos terrenos los vendieron a

personas del mismo Playón, y otros no han querido regresar porque les da nostalgia de no ver a sus familiares.

En el pueblo existe una escuela primaria cuyos profesores son de Sabana, San Basilio y Tío Goyo, y tienen que trasladarse todo los días a sus sitios de origen porque les da temor dormir en el pueblo. Hay una población de treinta niños estudiando en el colegio de bachillerato del corregimiento de Sabana, niños que son transportados por un bus subsidiado por la administración municipal. También hay un puesto de salud incompleto; el médico que atiende llega una vez a la semana y solo atiende diez personas.

Cuando el médico no está atiende una promotora de salud que trabaja directamente con la Alcaldía del Piñón, contratada por solo tres meses. Al lado del puesto de salud esta la iglesia católica, cuyo párroco llega un vez al año cuando se celebran las fiestas patronales. Para lo habitantes es normal, pero lo que no es normal es que la administración local esté destinando dineros para la ampliación de la iglesia con el fin de recordar los hechos de 1999. En estos momentos en el Playón de Orozco no se ha hecho plan retorno para desplazados, y muchas de las personas que hoy residen en el pueblo retornaron voluntariamente porque los mismos paramilitares les pidieron que volvieran, aduciendo que no cometerían más atrocidades.


Lo que si es cierto es que la mayoría de estas personas que tuvieron que salir del pueblo el día de la masacre no aparecen como desplazadas ante las entidades del Gobierno competentes. Para abril de 2011 Acción Social hizo presencia en el pueblo, argumentando que sus funcionarios no habían podido llegar en los años anteriores por razones de seguridad, la misma excusa aducida por la Policía el mismo día en que los paramilitares cometieron la masacre, expresando luego a la inspectora del pueblo que hiciera los levantamientos de los cadáveres y los sepultara. La mayoría de las personas del Playón de Orozco se trasladaron hacia Pivijay donde fueron atendidos por la Cruz Roja durante tres meses, pero ninguna hizo el denuncia como desplazada ante la Personería Municipal de Pivijay ni ante ninguna otra dependencia oficial porque consideraban que estaban infiltradas por los paramilitares y al poner el denuncia sus vidas corrían peligro. Algunos sí hicieron las denuncias en la Personería pero estas no salieron del archivo del Personero o en algunos casos se extraviaron.

Los habitantes del Playón de Orozco viven de la agricultura. La mayoría cultiva en los terrenos enmontados de las fincas ganaderas, donde limpian y arreglan la montaña para sembrar maíz, yuca y arroz. Cuando se terminan las cosechas los campesinos tienen que entregar las tierras cultivadas en pasto a los grandes dueños de fincas e irse para otro lugar. Algunos manifiestan que las tierras para cultivar se están acabando debido a la expansión ganadera. Alrededor del pueblo se encuentran pequeñas fincas ganaderas, cuyos propietarios son de los corregimientos de Sabana y San Basilio. En el pueblo hay personas que tienen ovejos y vacas en los patios de las casas, ya que no poseen un lugar donde encerrarlos; la leche que producen estos animales es para el consumo familiar y la sobrante se la venden a la única quesera que existe en el pueblo. Los pequeños productores de leche no le venden a las cooperativas lecheras ya que este mercado es dominado por las grandes fincas y el precio al que las cooperativas compran la leche les parece irrisorio.

Las grandes fincas tienen extensiones de tierras dedicadas a la ganadería, y son muy pocas las personas del Playón de Orozco que logran trabajar en las mismas. Las fincas en época de invierno llegan a contratar hasta veinte personas para que hagan labores de cercado, control de malezas y arreo de ganado. Cuando llega la época de verano son muy pocos los trabajadores que contratan, el verano es para los habitantes del Playón lo más desagradable que les puede pasar porque se les termina el empleo; por tanto para llevar comida a sus casas tienen que dedicarse a la pesca y la caza de animales, o rebuscarse con la venta de esterillas para los animales de carga, actividad esta practicada por la mayoría de las personas como una forma de mantener el hogar mientras llegan las cosechas y vuelve el invierno, cuando los propietarios de las grandes fincas los contratan de nuevo. El agua que toman los habitantes proviene de un pozo subterráneo que les construyó la Alcaldía, y se distribuye por medio de turbinas a un valor de \$3.000 mensuales por consumo, tarifas que son cobradas por el inspector del pueblo; algunos no alcanzan a cancelar la deuda del agua y el inspector toma la medida extrema de cortar el servicio.

La masacre

Para 1997 las AUC al mando alias Esteban hacen presencia en el municipio de Pivijay, ubicando su campamento en la vereda Las Piedras. Desde este campamento este grupo paramilitar comienza a hacer incursiones en diferentes municipios como Pivijay, El Piñón, Fundación, Salamina, Remolino y Pueblo Viejo. Este grupo se dividía en diferentes cuadrillas encargadas de hacer vigilancias y controlar a las personas que entraban y salían de las diferentes veredas, otras cuadrillas eran las encargadas de hacer los asesinatos selectivos y colectivos. En enero de 1998 un grupo de paramilitares conformados por nueve hombres llegaron al Playón de Orozco y se quedan por espacio de tres horas en el pueblo; después se dirigieron al corregimiento de Veranillo asesinando a un campesino acusándolo de ser colaborador de la guerrilla. Para el mes de marzo de 1998 un grupo paramilitar incursiona de nuevo en el Playón de Orozco en las horas del medio día y se dirigieron al consultorio del médico naturalista, que había llegado hace un año al corregimiento y estaba casado con una muchacha de la localidad. El médico atendía a todas las personas de las diferentes veredas que están en los alrededores del Playón; algunos habitantes cuentan que llegaron gente de Fundación a pretender sus servicios. Con el tiempo el médico se convirtió en un personaje público y connotado del pueblo, ya no solo tenía el consultorio, también una carnicería y una tienda. El grupo paramilitar llegó al consultorio, amarró al médico por las manos y se lo llevaron. La gente del pueblo pensó que se lo había llevado el Ejército y por eso no se alarmaron, un día después fueron a preguntar si el médico había regresado, la mujer de este les dice a



algunos habitantes que no se lo llevó el Ejército sino que habían sido los paramilitares, aun con esta noticia la gente no se alarmó sino que salieron en búsqueda del médico; lo encontraron tres días después en sitio conocido como La Montonera en estado de descomposición. Apesar de estos hechos la gente del Playón continuó su vida normal, ya que ellos manifestaban que eran gente buena, e incluso se dormían a las nueve de la noche, pero sí tuvieron precaución de no andar por los caminos a altas horas de la noche ya que los paramilitares transitaban constantemente por las vías y estaban incursionando en las horas de las noches en las diferentes veredas para cometer asesinatos selectivos; además estos habían puesto horas de tránsito, una de estas era que a las ocho de la noche nadie podía estar en los caminos.

Para Semana Santa, concretamente en el mes de abril de 1998, un grupo armado no identificado (los pobladores no saben si eran guerrilla o paramilitares) incursiona en el pueblo, se queda por espacio de cuatro días. Sus integrantes entran a las casas, se roban las gallinas y les dicen a los dueños que tienen que cocinarles. Este grupo en los días que estuvo en el pueblo comenzó a preguntar por la promotora de salud llamada Carmen Rudas. En esos cuatro días el grupo de hombres armados jugó fútbol con algunos muchachos del pueblo e interactuó con la inspectora. Nadie en el pueblo dio razón sobre la presencia del grupo armado, muchos no se acercaron adonde ellos, se quedaban en las casas porque les daba temor, nadie sabe que camino cogió el grupo, algunos manifiestan que se fueron para los lados del corregimiento de Veranillo.

De todas maneras la gente del Playón no sintió temor del grupo armado porque no los intimidaron ni hicieron reuniones con

ellos, a algunos habitantes les pareció normal que el grupo estuviera ahí, aunque el grupo armado estaba en el pueblo ellos lo sintieron como si no estuviera. El nueve de enero de 1999 pasaron dos helicópteros hacia el sur para los lados del municipio de Chibolo, algunos habitantes del Playón manifestaron que en uno de esos helicópteros llegaría el padre Jovany San Juan a realizar los bautismos colectivos que había preparado Carmen Ruda con ayuda de algunas mujeres del pueblo; no solamente se iban a celebrar los bautizos, también se iba a festejar en la horas de la noche el grado de bachiller de Lola Pabón. Para este evento se habían invitado personas de los diferentes corregimientos ya que la familia de Lola tenía familiares en estas localidades. Los familiares de Lola y en la casa de la señora Sofía González estaban preparando la comida para el bautismo y el grado. Aunque los bautizos estaban programados para la nueve de la mañana, el párroco Jovany San Juan y su ayudante llegaron a las once y media de la mañana, esto hizo que muchos habitantes del pueblo se fueran para Pivijay a hacer sus compras; esto era habitual, ya que muchas personas tenían acostumbrado realizar las compras de la semana los días sábados. Algunas personas se quedaron a escuchar la misa que se iba a dar después de los bautizos; algunos habitantes del Playón veían este acontecimiento cada vez que se celebraban las festividades del santo patrono que se hacían una vez al año, pero a veces no se hacían porque el párroco estaba ocupado y por eso se abstuvieron de realizar sus compras ese día.

Algunos no se dieron cuenta cuando el párroco llegó y ofreció la misa, eso los enfureció y se fueron, entonces quedaron las familias y los padrinos que estaban bautizando a los niños; ese día Carmen Ruda estaba bautizando el niño mayor de

ella. Mientras esto sucedía en la iglesia, las familias arreglaban las ropas que se iban a poner para celebrar el bautismo, y montaban las ollas en el fogón y mataban las gallinas para el sancocho. Cuando se terminan los bautizos muchos salen a tomarse las fotos con sus hijos, los padrinos y el párroco. Muchas de las personas que estaban preparando las comidas también salieron a tomarse la foto, esto hizo que dejaran las cocinas solas; cuando culminan el evento muchos se dirigen a las casas para hablar de lo acontecido. A la una de la tarde entraron cuatro carros de los paramilitares al Playón proveniente de la vereda Las Piedras y la finca San Carlos, y rodean el pueblo. A la casa de Carmen Rudas llegó un paramilitar y le dijo que tenía que asistir a una reunión urgente en la iglesia y entre más rápido llegaran sería mejor para ustedes. El paramilitar estaba al otro lado de la cerca, cuando ellos salieron de la casa vieron otro paramilitar en la casa de María Carpio. La señora Sofía González en el momento que llegaron los paramilitares al pueblo estaba bañándose en la quebrada.

Cuando llegó al pueblo no encontró a nadie en la casa, se puso a abrir la ropa que había lavado; cuando la estaba guindando llegó un paramilitar y le dijo váyase para una reunión que se va hacer en la capilla. Ella tenía la ropa mojada y le dijo al paramilitar que la esperara mientras se cambiaba la ropa, fue al cuarto y le dijo a una de sus pequeñas nietas que le ayudara a buscar su ropa. Se colocó una blusa que le había regalado Carmen Rudas; hacía meses que Carmen le había regalado la blusa y la falda; ella le dijo a su hija Cristi que se fueran ya para la iglesia, esta le contestó que estaba toda sucia porque estaba preparando el sancocho de los que se habían bautizado y había matado una pava y unas gallinas. Entonces la señora Sofía y su hija salieron, pero Sofía se iba quedando por el camino, cuando trató de desviarse de la calle que da la iglesia un paramilitar la llamó y le dijo qué estaba haciendo, esta lo miro a los ojos y le dijo ya voy. El paramilitar le dijo vaya rápido que esto es para ya; otro paramilitar llegó y se la llevo; cuando iba llegando a la iglesia le dijo ándale se me quedó la cédula y le pidió un permiso para buscar la cédula.

Cuando ella se devuelve otro paramilitar le grita oiga señora qué hace por qué no viene para la reunión; el otro paramilitar le contestó no déjala que ella va a buscar la cédula yo le di permiso, el otro le contestó no señor eso no se necesita ahora, cuando se necesite ella la puede ir a buscar después. Así que

El paramilitar estaba al otro lado de la cerca, cuando ellos salieron de la casa vieron otro paramilitar en la casa de María Carpio. La señora Sofía González en el momento que llegaron los paramilitares al pueblo estaba bañándose en la quebrada.

la señora Sofía se fue para iglesia. Al otro lado del pueblo una mujer conocida como “La Mona” entró a la casa de Carmen Mozo y le dice a Adrian uno de sus nietos que estaba en la casa que si ella encontraba un arma en la casa lo mataba, y comenzó a esculcar toda la casa y volteó los cochones de las camas. En una habitación estaba Susana Carpio una niña de ocho años de edad, ese día amaneció con fiebre, La Mona se le acercó y le dio tres cachetadas a la niña, uno de los tíos le dijo a La Mona que no le pegara que ella estaba enferma. A esta no le importó y se los llevó a todos para iglesia.

En la casa de María Carpio no había nadie y sus niños estaban solos, cuando ella llegó los paramilitares se los habían llevado para la iglesia; un paramilitar que estaba dentro de la casa le dice ya tus hijos están allá en la capilla, ya nosotros nos los llevamos, ella le contestó ustedes qué carajo van a buscarlos y le dice de nuevo el paraco ya por ahí no hay nadie, ya toda la gente esta reunida, y reunida a qué, le contesto María. Nosotros vamos hacer una reunión y vaya rápido que entre más rápido es mejor. María salió para la iglesia a buscar a sus hijos. Cuando todas estas personas llegaron a la



iglesia, los paramilitares ya tenían a todas las personas del pueblo ubicadas en tres filas. Un paramilitar le hizo un disparo al transformador de energía eléctrica y dejó al pueblo sin luz, otros se dedicaron a saquear las casas, la tienda del “Negro Pote” fue saqueada en su totalidad, la mercancía que estaba en los estantes fue regada por todo el suelo y el enfriador se lo llevaron.

La reunión de la iglesia la dirigían La Mona, alias “El Tigre” y un joven que no llegaba a los 19 años que se paseaba de un lado para otro. El Tigre tenía una lista y pregunta por Eliecer Manuel de la Cruz, Ramón García y la promotora de salud; después comenzó a preguntarles qué tiempo tenía la guerrilla de haber pasado por el pueblo. Todos los que estaban se quedaron callados; de pronto le contesta un señor y le dice que la guerrilla pasó en el mes de enero porque vieron el letrero en la capilla, entonces el paramilitar les dice en enero y se la pasaron el 31 de diciembre bailando con la guerrilla, ellos se la pasan transitando de Veranillo a este pueblo.

De ahí los dividen en grupos, La Mona les dice háganse de que se están tomando un baño de sol y

que están en playa; en ese momento era la una de la tarde; el joven que se paseaba de un lado para otro les decía que se iba a llevar unas mujeres del pueblo. A las mujeres las reunieron en el atrio de la iglesia y a los hombres los ubican y los arrecuestan a una cerca; a los niños y ancianos los dejan en otro lado.

A los hombres les dicen que se quiten las camisas, pero también se dedican a quitar las prendas, los collares y anillos de oro; a un muchacho le quitan las botas Brahma. A los hombres que tenían descamisados comenzaron a revisarles los hombros y la manos para ver si tenían marcas de morral, de ahí comenzaron a sacarlos, el hombre gordo que tenía la lista llamó a tres personas, a una no la conocían y las otra dos vivían en el pueblo. A los demás hombres los comenzaron a llamar por sobrenombres que los mismos paramilitares les ponían en el momento, por ejemplo a uno le decían “Corte de Gallo Loco”, y así los iban sacando después que ya los seleccionaron. A las demás personas las meten en la capilla y a otro personal lo llevan al puesto de salud y nos dicen todos para adentro rapidito que esto va ser rápido; los paramilitares se quedan solos con los muchachos afuera. Un

señor les dice por qué van a dejar a los muchachos, y el paramilitar que comandaba el grupo le dice que eso no le interesaba o si quiere se queda afuera también con ellos. Las personas que habían metido a la capilla se pusieron nerviosas, unas señoras se pusieron a rezar y otras se pusieron a murmurar, un paramilitar que estaba en la puerta de la iglesia les dice que dejen la rezadera o las mataba o le metía una bomba a la iglesia, y la gente comenzó a gritar.

La señora Sofía se aseguró ante la virgen para que no la mataran, entonces vio cuando el paramilitar abrió la puerta de la iglesia y entraron su yerno Carlos y su hijo César, estos entran descamisados, ella los llama para que se sienten al lado de ella, entonces Carlos salió para la puerta como a forcejear con el paramilitar que estaba en la puerta, la señora Teresa le dijo que no saliera porque lo podían matar, ahí fue cuando lo agarró la mamá de señora Teresa y entre las dos lo sentaron. La señora María Carpio cuando entra a la iglesia se da cuenta que apenas tenía cuatro niños y le faltaba uno, le dijo al paramilitar que le abriera la puerta, entonces ella trató de abrirla y el paramilitar le dijo que como abriera la puerta le metía un tiro. Esta le contestó si me va meter el tiro me lo metes ya porque a mi me falta un hijo y lo voy a buscar. El paramilitar le dijo que estaba con su abuela. Le dijo usted no sabe quién es la abuela de él. Cuando ella le dijo eso le hicieron un tiro al aire y la gente comenzó a gritar.

Entonces un señor que se llama Julio Miranda que estaba dentro de la capilla comienza a ver humo y les dice a todos que están quemando las casas, el señor cuando ve que le están quemando su casa se le tira al paramilitar que está en la puerta de la iglesia, y le dice que están quemando mi casa, el paramilitar le dice para dónde va viejo, lo coge y lo tira al piso. Después se sienten los disparos por todos los lados y el párroco se desmaya, entonces entra un paramilitar a la capilla y llama a la promotora de salud, mas no le dice el nombre. Ella le da a su hija que tiene en los brazos a su esposo, se levanta y se va con el paramilitar, al rato se escuchan los disparos, esta es la última que asesinan. Las personas que estaban en la capilla trataron de salir cuando se regresaron diciendo que venían los paramilitares de nuevo. Los paramilitares antes de huir balearon el carro del párroco y otros vehículos que estaban en el pueblo y se fueron por la vía que conduce al corregimiento de Canoa, y por el camino le decían a la gente que donde había carne fresca era en el Playón de Orozco.

Cuando salieron del pueblo entro Martín Palacina a la iglesia y les dice que salgan que ellos ya se fueron, a todos los que dejaron afuera los mataron, todos están muertos. Todos los que estaban en la iglesia salieron corriendo. Cristi salió en busca de sus hermanas y su mamá, nadie sabía para dónde correr, muchos habitantes del pueblo se fueron a esconder a los montes, y estas se quedaron solas en la iglesia de nuevo; la hermana le dice Cristi para dónde cogemos para el lado de los playones o nos vamos para la casa, ella le dice no sé, ella salió corriendo y la dejó sola, entonces ella salió corriendo detrás de ella, cuando llegaron a la esquina de su casa encontraron ocho muertos: estaba un muchacho de El Piñón Ubaldino, un muchacho de Veranillo Edgardo Lascario, Luis Julio Pabón y Andrés Polo.

Cuando Cristi llegó a la casa se preguntó y qué hago, de nuevo salió corriendo y cogió una libreta para coger nota e irse para El Piñón, cogió notas de cuántas casas había incineradas, a los muertos les cogió los nombres, pero algunos familiares del mismo susto los recogieron y se los llevaron; cuando ella llegó al campo estaban los cadáveres de Antonio Arévalo, Luis Bocanegra y Humberto Cervantes; en el puesto de salud estaban los cadáveres de su hermano Jorge Calvo González y los de Humberto Romo, Luis de la Hoz, Ángel Cantillo, Álvaro De la Cruz y un señor de apellido Camacho. Su cuñada Carmen Ruda cuando llegó al colegio no estaba porque su hermano la había recogido. En el carreteable que comunica con Pivijay en el que se llama El Bongo estaban los cadáveres de Manuel Villa, Andrés Salas, Jaime Rojano y Hansel Rodríguez. Andrés Salas no hacía mucho que había llegado de Bogotá a pasar vacaciones a Pivijay; ese día se trasladó al Playón de Orozco a visitar a unos familiares que tenían finca por el sector. En la finca ese día estaban vacunado el ganado, cuando terminan de vacunarlos se van para el Playón, cuando llegan los paramilitares tenían reunida a la gente en la capilla y el puesto de salud. El muchacho se puso nervioso y le dijo a los paramilitares que dejaran a la gente, que ellos eran personas sanas y le quitó un fusil a un paramilitar, cuando apretó el gatillo para disparar el fusil tenía seguro; una de las mujeres que acompañaba al grupo se le fue por la espalda y le dio seis puñaladas, dejándolo inmediatamente muerto.

Algunos habitantes del pueblo sintieron que se les hizo de noche, el humo de las casas que estaban

Esta le contestó si me va meter el tiro me lo metes ya porque a mi me falta un hijo y lo voy a buscar. El paramilitar le dijo que estaba con su abuela. Le dijo usted no sabe quién es la abuela de él. Cuando ella le dijo eso le hicieron un tiro al aire y la gente comenzó a gritar.

ardiendo oscureció el ambiente. Habían diecisiete casas en llamas y la gente no podía controlar el fuego, el agua la tenían que traer de la quebrada y esta se encontraba a las afueras del pueblo. Cristi buscaba algo en qué salir del pueblo; como a las cuatro de la tarde entró un carro pero al ver lo que había sucedido se fue de nuevo; entonces salió corriendo toda desesperada y le dice a sus familiares que se va para San Basilio a reportar lo sucedido. A las cinco de la tarde uno de sus hermanos decide llevarla en bicicleta hasta San Basilio para hacer la llamada, cuando llegó a San Basilio el Telecom estaba dañado, buscaron carros y la gente tenía miedo, los dueños de carros se negaron a llevarlos al Piñón, entonces le dijeron que había un celular, cuando ella llegó una mujer le dijo que ya había llamado al alcalde cuando el párroco pasó por el lugar. Entonces le dio un listado de las personas muertas y las casas que habían incinerado. De San Basilio se regresaron a pie de nuevo al pueblo cuando ya estaba oscureciendo.

La mayoría de la gente del pueblo se había ido; algunos recogieron sus muertos, los metieron en las casas, les pusieron un mechón y se fueron para el monte. Los únicos que se quedaron en el pueblo fueron las señoras Priscila, Benedicta y el señor Ramón García, a la hora en que sentían los carros teníamos que salir corriendo para el monte, ya que los paramilitares dijeron que ellos regresaban a acabar con el pueblo y así pasamos toda la noche. Después sintieron cuando revienta una bomba, enseguida todos corrieron, unos para el corral, otros en el pozo de los puercos, se quedaron escondidos detrás de unos estantes que estaban detrás del trupillo; cuando eso llegó un carro que vino a coger al señor de Pivijay. Entonces salimos y miramos que el dueño del carro estaba hablando con alguien, entonces le dije a Joaquín anda lo habrán cogido esa gente porque ellos dijeron que regresaban. Así la pasaron toda la noche hasta que se les hizo las tres de la mañana, a esa hora salieron a comprar un cajón y un fiador. Cuando ellos salen a la cinco de la mañana entra un carro de Sabana y se los encuentra en el camino y les dice que lo ayuden a embarcar un muerto. Entonces ellos

aprovecharon y le dijeron que los llevara a Pivijay, Carlos me dice vieja embárguese para llevarla a Pivijay, yo les dije ajá y la casa va quedar sola, no se preocupe embárguese. Cuando iban llegando a Pivijay venían dos carros del Ejército y un carro lleno de cajones y dos helicópteros. Cuando Carlos ve pasar el carro comienza a gritar y les dice que ahí llevaban un cajón de él, así que embarcaron el cajón en el carro y seguimos para Pivijay. El hijo mío muerto iba en una camilla con otro y también llevamos uno en un cajón dentro del mismo carro. Cuando llegamos a Pivijay la policía nos bajó para declarar, nos tomaron fotos, y tenían un poco de muertos sin cajón en el suelo, los recogieron y los metieron en los cajones. Cuando se ubicaron en la casa en Pivijay fue donde metimos a Jorge en el cajón y al mismo rato lo sacamos para enterrarlos.

La única entidad que les brindó ayuda a los desplazados del Playón de Orozco fue la Cruz Roja, y cuando eso la Red de Solidaridad Social. Muchas de estas personas se dirigieron a la Personería de Pivijay para que los certificara como desplazados, pero esos certificados no tenían el código de desplazados, cuando uno iba a matricular a sus niños en las escuelas como desplazados le pedían el código. Muchos no tenían conocimiento de que había una entidad del Estado para poner el denuncia. Al año de haberse producido el desplazamiento en el Playón de Orozco, los paramilitares hacen una reunión con las pocas personas que habían retornado al pueblo, y nos dicen que les digamos a los demás que regresen que ya ellos no nos van hacer nada y lo que pasó fue un error, que ya podíamos vivir felices, que no se iban a meter más con nosotros y que todo sucedió por un error. En tiempo de Navidad los paramilitares repartían juguetes y hacían brigadas de salud, los médicos que llegaban eran del hospital de Pivijay y del Piñón. Mataban ganado para darle carne a la gente. Después impusieron a “José Paraco”, él fue el que puso a la gente a limpiar las calles, las casas, el cementerio, y la cercas de los patios las mando hacer a un metro y medio, los animales que encontraban en las calles los mataba. Los animales que se cagaban en la calle el dueño tenía que recogerles la mierda y a las personas que tenían más de treinta hectáreas de tierras tenían que pagarle trescientos mil pesos mensuales. ■